

ENTRE LA TEOSOFÍA Y LA CIENCIA ¿CUAL ES LA VAGA?

Las críticas comunes que los exponentes de la teosofía reciben, consisten en que tratan sólo vagas generalidades. Si un teósofo da una conferencia o lee un artículo, los profanos que lo escuchan riéndose dicen: "Todo esto es un absurdo metafísico, simplemente abstracciones, que nos den algo similar a los conceptos científicos, algo que podamos comprender."

Muchas personas, conociendo en realidad muy poco acerca de la ciencia, se imaginan que es segura, cierta y establecida en las premisas vitales que son la base del resultado práctico y evidente en muchos campos de la actividad de la vida. ¿Por qué sucede esto? Examinando la cuestión, nos percatamos de que algunos, si no todos los postulados científicos, son meras abstracciones y al mismo tiempo muchas declaraciones desde las cuales se extraen deducciones de hecho, son simples hipótesis. Además, notaremos que las personas comunes, emplean en sus acciones diarias las premisas más abstractas e indefinidas, sin las cuales se encontrarían muy limitadas.

Consideremos la navegación del océano por medio de la cual barcos muy grandes y llenos de cosas preciosas pueden cruzar el mar de un extremo al otro. Los seres humanos que los guían conocen muy poco o nada de teosofía, y a lo mejor se burlarían de la metafísica. Pero para llevar el barco indemne desde su punto de partida a su destino, los marineros deben usar las líneas de longitud y latitud las cuales, aún les parecen muy reales, en verdad existen sólo teóricamente, pero son indispensables para que el barco no sufra un accidente. ¿Dónde están los paralelos de longitud y latitud? Nos imaginamos que se encuentran en la tierra, pero solamente son visibles en los mapas creados por el ser humano y su real existencia reside en la mente del astrónomo y en las de los que comprenden la ciencia de la navegación. El capitán puede pensar que las líneas están en el mapa o no pensar en absoluto en ellas. ¿Dónde se acaban estas líneas? En ningún sitio, ellas se extienden indefinidamente en el espacio, pero empleamos estas abstracciones por una vigente necesidad humana la cual es el comercio. ¿Todo esto es menos vago que la teosofía?

La teosofía nos ayuda a guiar el gran barco humano de orilla a orilla y durante ese viaje muy largo, estamos obligados a usar las abstracciones como punto de partida. Nuestros paralelos espirituales de latitud y longitud son en realidad abstracciones análogas a los paralelos del mapa del marinero. El materialista científico dice: "¡Que tontería es ésta, hablar de la salida del Absoluto!" Entonces contestamos: "¡Que tontería es la del marinero intentar guiar su barco, usando algo abstracto e inexistente, salvo en la fantasía!" El materialista se burla de nosotros porque asumimos la existencia del alma y nos dice: "nadie nunca la vió y nadie nunca podrá verla, es imposible demostrar que existe." Con absoluta certidumbre podemos contestarle: "¿Dónde está el átomo de la ciencia, quien puede verlo, cuando y donde su existencia ha sido demostrada?" Hoy el "átomo" de la ciencia es un misterio tan grande como el "alma" de la teosofía. Es una pura hipótesis no demostrada e indemostrable. No puede ser pesado, ni medido, ni tampoco visto o captado por un microscopio y según la opinión de algunos teósofos, este es un enigma más profundo que el del alma, en cuanto algunos dicen que han visto lo que

podría ser ésta o algo parecido, mientras que no existe ser humano afortunado o desafortunado que haya visto un átomo.

Además, el materialista científico dirá: "¿Que sabeis sobre los poderes del alma que según vosotros es el sol central del sistema humano?" Contestaremos que "nuestras ideas acerca de ésta, no son menos indefinidas de los conceptos que los astrónomos tienen sobre el calor y la distancia del sol. Por lo que concierne a su calor, no todos concuerdan que lo tenga, en realidad, según algunos eruditos, es la fuente de una energía que engendra calor solo cuando alcanza la atmósfera terrestre. Otros personajes científicos famosos como Newton, Fizeau y muchos más astrónomos conocidos, no están de acuerdo respecto a la cantidad de calor que el sol emite y los cálculos difieren de 8.998.600 grados, aún admitiendo que tenga calor. Por lo tanto, la ciencia parece ser muy vaga con respecto al sol central de este sistema y hay una discrepancia de ideas concerniente a lo que puede ser la verdad en este tema muy importante. En todo caso, aunque en teosofía existan algunos estudiantes que tienen una idea vaga acerca de la cantidad exacta de calor o de luz emitida por el alma, los que han dedicado mucho tiempo a su estudio, son capaces de ofrecer estimaciones más precisas de las que los científicos han divulgado acerca del sistema solar. A lo menos, todas estas ideas generales de la ciencia, nos han llevado al fantástico desarrollo moderno del siglo diecinueve.

Consideremos brevemente el tema de la evolución, que ocupa de igual manera la mente del materialista y del teósofo. Vamos a ver si la teosofía es más vaga o más loca, si así podemos decirlo, que sus oponentes, teniendo la habilidad de presentar teorías descabelladas a seres inteligentes. Haeckel, el famoso autor de "Pedigree of Man" hablando acerca de las enseñanzas de Darwin, alabándolo escribe: "Darwin substituye la fuerza consciente y creativa, capaz de construir y organizar los cuerpos orgánicos de los animales y de las plantas en un plan, con una *serie de fuerzas naturales que obran ciegamente*, o como nosotros decimos, *sin propósitos, ni plan*. En lugar de un acto arbitrario tenemos una ley de evolución necesaria [...] Como sucesión necesaria de la enseñanza de Darwin, encontramos un *origen mecánico de las primeras formas de vida*. Según esta teoría, existen fuerzas ciegas e involuntarias que empiezan un trabajo sin plan, fortuitamente y todas mezcladas de manera confusa, pero que al final elaboran un esquema maravilloso captable en la más pequeña forma visible. No existe una sola prueba en la vida mineral, ni vegetal, ni animal, que confirme que todo lo que vemos sea el resultado posible del azar. Pero en este tipo de temas los científicos pueden elaborar teorías sin temor, en cuanto el origen de estas acciones *ciegas* e involuntarias se pierde en un pasado muy remoto. Aún deberían presentar algunos ejemplos modernos en los cuales la misma casualidad pueda producir un designio armonioso. La declaración de Haeckel ¿no es acaso rara, fantasiosa y casi insana? ¿No es diez veces más absurda que las enseñanzas teosóficas? Comenzaremos aún por Parabrahmam, Mulaprakriti y las huestes de Dhyán Chohan, pero reconocemos la presencia de un designio en cada cosa y nuestro Parabrahmam no es más vago que movimiento o fuerza, las mascotas de la ciencia.

Por lo tanto, un breve examen de la cuestión, nos revela que la ciencia es más vaga que la teosofía en todo campo. Algunos podrían decir que los resultados científicos no son vagos. Nosotros afirmamos lo mismo por lo que concierne a la teosofía, en cuanto los

resultados alcanzables siguiendo sus doctrinas, tan atadas a la vida diaria, serán definidos, visibles e importantes como los que la ciencia indica.

Eusebio Urban

Path, Noviembre 1890